

club de ritmo granollers

Año XVIII

Núm. 202

Febrero de 1963

SUMARIO

Jazz Noticiero

Club Jazz Martorell

Carta abierta

de Daniel Carbonell

Ray Charles en Francia

por Hugues Panassié

Las actuaciones de Memphis

Slim y del guitarrista

Matt Murphy

por Jorge Vall Escriu

Actividades de la Sociedad

por Trombón

Amenidades

Nuestra portada: MEMPHIS SLIM

Foto: Julien Quideau

AVENTURAS EN JAZZ

Parece que en España, poco a poco se va dando la importancia que merece y requiere la Música de Jazz.

Nacen nuevos clubs en poblaciones, en las emisiones de la T. V. de vez en cuando televisan programas especiales, se celebran conciertos y matinales y las emisoras de radio también dedican espacios como el que nos induce escribir estas líneas: Aventuras en Jazz.

Bajo este título, SAS Scandinavian Airlines System, a partir del 5 marzo y durante tres meses, los martes a las 23,30 a través de Radio Nacional de España, en Barcelona, realizará una emisión dedicada a la Música de Jazz.

Felicitemos a SAS por su idea la cual deseamos que tomen ejemplo las empresas nacionales que el Jazz también puede ser un medio de propaganda.

Carta abierta

al señor Vall Escriu

Muy señor mío:

Cuando hace algunos días, cayó en mi poder el número de Diciembre de CLUB DE RITMO, no pude menos de extrañarme por el artículo que se publicaba y me hacía referencia. Me llegó tarde, ya que personalmente no recibo la revista.

Sin esforzarse demasiado en su lectura, se reconoce el perfecto arquetipo de la misiva pro-panassienismo. En su texto, hay un aspecto simpático por la sinceridad, la misma simpatía enervante que irradia cualquier fanático de un arte vanguardista o de alguna superchería hechicera. Para el señor Vall Escriu ciertas frases usadas en mi conversación radiofónica, son verdaderamente anatema.

Según afirma «...la conversación fue llevada al efecto, con un tono más o menos humorístico, con cierto aire de despreocupación y como quien lo dicho no tiene la más mínima importancia». Sí, en efecto, señor mío, se trataba de un diálogo alegre, absolutamente despreocupado y banal, cuya única finalidad era presentar la actuación de un conjunto que iba a interpretar un madison. Yo le invito, o escuchar toda suerte de presentaciones de este género para que obtenga una regla general de cómo se hace. Y es razonable. No se puede adoptar un tono ceremonioso, en una cosa que va dirigida al gran público. Tenga en cuenta además, que la radio moderna tiende — ¡por fin! — a un contacto íntimo con el público, sin perder por ello la seriedad.

No pretendo disculparme. Pero me gustaría hacerle notar también, señor Vall Escriu, que no hablé para nada del disco malo que se califica como menos bueno, en mi crítica, según Vd. Si se ha tomado la molestia de leerla, verá que no se incluye un disco malo. Por lo tanto, la calificación mínima que se

otorga es de flojo. Si por otra parte, conoce, como declara, mis programas radiofónicos y no les encuentra objeción alguna, me parece un buen balance a mi favor.

En el mismo número de CLUB DE RITMO y en otro artículo firmado por Vd., se puede leer: «...permite mantener la música de jazz en estado latente, aunque lamentable es reconocerlo, no como lo que es, sino como espectáculo». Si se procura un diccionario de la Real Academia Española, verá que «espectáculo» se aplica a: «Aquello que que se ofrece a la contemplación intelectual y es capaz de interesar y mover el ánimo». Si el jazz no entra en esta clasificación, me temo que hemos fracasado en nuestra preocupación artística pro jazz. Y me preocupa también, su excesiva integridad, que tiende a extremos asfixiantes y arcaicos, altamente nocivos para el jazz.

Me parece formidable que crea en la dignidad del jazz como en un sacerdocio musical, pero sus palabras están plagadas de suficiencia y jactancia. Son el catecismo del perfecto panassienista. Otros, tan inconscientes como Vd., han cercado al jazz y lo han encerrado en límites, «tabú» para la mayoría. Y si el jazz es precisamente una manifestación artística e intelectual, hay que cultivarla y enfocarla para que abarque un mayor sector de público. Una publicidad paralela a la que debe hacer el crítico cinematográfico sobre el buen cine.

Puedo asegurarle, señor mío, que cultivo el jazz porque es mi gran afición, mi deporte, una válvula de escape de las restantes ocupaciones.

Como ya conoce, mi programa radiofónico no ha estado nunca subvencionado por firma comercial alguna. Le aseguro además, que se trata de un programa sin presu-

(Continúa en la página 7)